

## Círculos de palabra sobre plantas medicinales y vinculación tecnológica en el Museo Rural Comunitario del valle de El Bolsón de Catamarca (Argentina)

*Circles of word on medicinal plants and technological linkage in the Rural Community Museum of the El Bolsón valley from Catamarca (Argentina)*

Amanda Guadalupe Romero <sup>a</sup>

<https://orcid.org/0009-0003-5821-7878>

Andrea Paola Rodríguez <sup>c</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-4904-6187>

Marina Soledad Vega <sup>b</sup>

<https://orcid.org/0000-0003-3394-6380>

María Alejandra Korstanje <sup>d</sup>

<https://orcid.org/0000-0001-6150-3005>

### Resumen

En este escrito presentamos el resultado de proyectos interculturales y de vinculación tecnológica sobre plantas medicinales en un valle de altura situado en el oeste de Catamarca (Argentina), realizados entre 2018 y 2023. Destacamos la utilización de la etnometodología del Círculo de Palabra en la creación y el desarrollo de “La Yusería. Saberes Ancestrales” en el Museo Rural Comunitario del valle de El Bolsón (Municipio Termas de Villa Vil).

Por un lado, en conjunto con la población local, se identificaron 54 yuyos o “remedios de los cerros”.

### Abstract

In this paper we present the results of intercultural and technological linkage projects on medicinal plants in a high valley in the west of Catamarca (Argentina) between the years 2018 and 2023. We highlight the use of the ethnomethodology “Talking Circle” in the creation and development of “La Yusería. Ancestral Knowledge” at the Rural Community Museum of the El Bolsón Valley (Termas de Villa Vil Municipality).

On one hand, together with the local population, 54 medicinal herbs or “remedies of the hills” were identified. The most common uses of the collected

a Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Tucumán, San Martín 1545 (4000), San Miguel de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA. Correo electrónico: guaromero@gmail.com.

b Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Martín 1545 (4000), San Miguel de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA. Correo electrónico: marisv\_145@hotmail.com.

Se describieron los usos más comunes de las plantas recolectadas, así como las afecciones y dolencias para las cuales son utilizadas. Por otro, se registraron algunas recetas/preparados tradicionales y se realizaron innovaciones para la elaboración local de productos de cosmética y cuidado personal con algunas de las plantas medicinales cosechadas en el valle.

Este trabajo, basado en una metodología participativa en sintonía con los objetivos del museo, contribuye al fortalecimiento de la memoria local, al diálogo intergeneracional y al desarrollo de proyectos que beneficien a la comunidad.

**Palabras clave:** Saberes originarios; Vinculación tecnológica; Hierbas medicinales; Noroeste argentino.

plants are described, as well as the conditions and ailments for which they are used. On the other hand, some traditional recipes/preparations were recorded and innovations were made for the on-site production of cosmetics and personal care products with some of the medicinal plants harvested in the valley.

This work based on a participatory methodology, aligned with the museum's objectives, contributes to the strengthening of local memory, intergenerational dialogue and the development of projects that benefit the community.

**Keywords:** Native knowledge; technological linkage; medicinal herbs; Northwest Argentina.

- c Laboratorio de Medios e Interfases, Departamento de Bioingeniería, Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, Universidad Nacional de Tucumán, Av. Independencia 1800 (4000), San Miguel de Tucumán. Instituto Superior de Investigaciones Biológicas - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Chacabuco 461 (4000), San Miguel de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA. Correo electrónico: [aprodriguez@herrera.unt.edu.ar](mailto:aprodriguez@herrera.unt.edu.ar).
- d Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Tucumán e Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Martín 1545 (4000), San Miguel de Tucumán, Tucumán, ARGENTINA. Correo electrónico: [alek@webmail.unt.edu.ar](mailto:alek@webmail.unt.edu.ar).

## Introducción

Situada entre montañas del Noroeste argentino (valle de El Bolsón, Departamento Belén, Provincia Catamarca, República Argentina), “La Yusería, Saberes Ancestrales” (en adelante, La Yusería) es una experiencia intercultural que, partiendo de los conocimientos de la población rural vallista sobre plantas medicinales, organiza la vinculación tecnológica de estos saberes tradicionales con saberes científicos en base a metodologías participativas indígenas americanas.

Existe para el noroeste y centro de Argentina una amplia bibliografía sobre Etnobotánica, Etnobotánica Aplicada y Etnomedicina, por mencionar solo las zonas cercanas, ya que también se dispone de ella en relación con el resto del país. Los casos que esta bibliografía ilustra, aunque trabajen sobre conocimientos tradicionales y en consenso con las comunidades, no son objeto de investigación y acción colaborativas, sino que responden a lógicas científicas *sensu lato* (Martínez & Planchuelo, 2003; Martínez & Pochettino, 2004; Pochettino & Lema, 2008; Tortoni et al., 2021; Vignale & Pochettino, 2009, entre muchos otros). Muchos de los estudios constituyen la base heurística para el conocimiento de las plantas nativas y sus usos tradicionales, pero no son las inspiradoras de este trabajo, que presenta, como veremos, características particulares. A su vez, desde hace unos 20 años o más, han florecido diversos proyectos de Fitoterapéutica con plantas nativas, dirigidos por profesionales de distintas áreas (Kossmann & Vicente, 2005<sup>1</sup>; Sara Itkin<sup>2</sup>; entre otros), y también por grupos que buscan potenciar el valor de las plantas nativas en las preparaciones cosméticas valorando sus propiedades novedosas y evitando el uso de químicos, como Tutuna<sup>3</sup> y GAIA<sup>4</sup>. Sobre estos últimos casos, no casualmente, no hay publicaciones incluidas en revistas orientadas por lógicas científicas, ya que la mayoría responde más a las búsquedas del hacer y del compartir o producir a partir de lo investigado, que de profundizar el conocimiento académico.

El presente artículo surge de una labor que se integra en ese último gran grupo de proyectos en cuanto a sus objetivos (reconocer, investigar, hacer y compartir), pero que se halla en un proceso de crecimiento y validación científica de los resultados de esta forma de trabajar. Las autoras hemos desarrollado trayectorias diferentes en el campo de la investigación y la vinculación tecnológica y comunitaria: la Ingeniería Biomédica con especialización en plantas medicinales (Guadalupe Romero), la especialización en Ingeniería de Tejidos (Andrea Rodríguez) y la arqueología con formación antropológica y de vinculación social (Alejandra Korstanje y Marina Vega). Es por ello que nos parece fundamental dar a conocer cómo y por qué se inicia esta experiencia, para sentar las bases de un nuevo proyecto que enlaza ciencia y conocimiento tradicional en condiciones de simetría epistemológica (Latour, 2007) en una forma de vinculación tecnológica que ha recibido incluso menor cantidad de estudios que los temas mencionados. Si bien esta experiencia intercultural

que nos convoca no busca –al menos por ahora– fines medicinales, tiene algún punto en común con la horizontalidad epistemológica con los inicios del proyecto Centro de Salud Intercultural *Raguiñ Kien*<sup>5</sup> (provincia de Neuquén, Argentina). De ese modo, La Yuyería, en su originalidad como espacio de diálogo, co-investigación y construcción colectiva, buscó y busca principalmente resguardar y retransmitir localmente los conocimientos sobre las plantas medicinales nativas, para el fortalecimiento de la memoria y el bienestar local, pero también para llevar a cabo un micro emprendimiento de elaboración de productos cosméticos y de prevención y sanación de afecciones simples. Por ello, entre otras actividades, veremos que se incluyen aspectos como la realización de “cosechas” responsables de las plantas y el respeto a las formas de transmisión tradicionales de los conocimientos. Para nosotras es muy importante remarcar que La Yuyería se inicia a partir de una demanda de la población local (y no de una idea “iluminada” por nuestra parte) y se encuentra enmarcada en el Museo Rural Comunitario<sup>6</sup> (en adelante, MRC), espacio impulsado por la población vallista, el Colectivo Interdisciplinario e Intercultural de los Valles Altos de Catamarca (en adelante, CIIVAC), al que pertenecemos, y el municipio de Termas de Villa Vil.

El interés de la población local por las plantas medicinales fue registrado como tal en 2006, durante la primera campaña de relevamiento que se realizó, casa por casa, para conocer los intereses de la comunidad en cuanto a los temas que quería proteger, exhibir o expandir y con los cuales el grupo universitario de arqueólogas de aquel entonces podía colaborar (Haedo, 2006). En ese entonces fue una maestra de la escuela primaria, la señorita Jani, quien manifestó que la gente del lugar seguía utilizando las plantas medicinales y que “sería muy lindo tener una Yuyería” para vender sus plantas. La idea tuvo consenso inmediato, por lo que, considerando su potencial, y que como arqueólogas también habíamos percibido su importancia en la vida cotidiana de las campañas (en la cura de afecciones simples, en la preparación de los mates con yuyos especiales, en la cocina, en las leñas, en los relatos y en el manejo o la atenuación de energías varias, entre otros), se pensó en darle un lugar dentro del MRC, lo cual se concretó unos años después de su inauguración como tal.

En este artículo, además de compartir los resultados de esta exitosa y querida experiencia y de su potencial futuro, deseamos compartir y fundamentar la importancia que tuvo en ella la implementación de la etnometodología conocida como “Círculo de Palabra”, como parte del proceso de diálogo y co-construcción.

## Antecedentes

Territorio y población en los que se encuentra La Yuyería

El valle de El Bolsón está ubicado al oeste de la provincia de Catamarca, en la jurisdicción del Municipio de Termas de Villa Vil. Por el lecho de su fondo surca el río homónimo y paralelamente al mismo, la ruta provincial N°43 (ruta de conexión local entre valles bajos y Puna, hoy muy transitada como vía de acceso a los territorios mineros y turísticos del noroeste de la provincia) (Figura 1). El valle es relativamente angosto, sigue una dirección norte-sur y recorre una extensión de 28 km de longitud (Korstanje, 2005; Meléndez *et al.*, 2018). Desde las primeras investigaciones arqueológicas en el área se lo ha definido como un “valle de altura”, por su elevación sobre los 2500 msnm (Korstanje & Aschero, 1996), lo que lo diferencia como área ecotonal, en la transición entre la Puna y los valles bajos (p. ej. valles de Hualfín y Yokavil). En él se encuentran representadas las provincias fitogeográficas de Monte, Prepuna y Puna (Cabrera, 1976; Cruz, 2012). El clima de la región se definió como templado de sierras y bolsones, con un volumen de precipitaciones medias que se calcula en los 175 mm anuales y caracterizado por los contrastes de temperatura y lluvias marcadas entre el período estival y el invernal (Irurzun, 1978).

**Figura 1:** El MRC señalado en el valle de El Bolsón y su entorno vallisto. Modificado de Hernández *et al.*, 2021.



La población actual ronda los 600 habitantes<sup>7</sup>, de los cuales la mayoría vive en Barranca Larga, donde se encuentran el museo (ver Figura 1) y gran parte de las restantes instituciones: la delegación comunal del municipio, el polideportivo, el destacamento policial, las instituciones educativas (nivel inicial, primario y secundario), la posta sanitaria, una de las tres iglesias y un oratorio. Desde 2007 en Barranca Larga también se comenzó a construir el edificio de la institución que aquí nos convoca: el Museo Rural Comunitario, con sus diferentes dispositivos, entre los cuales destacamos a La Yuería.

Otras localidades de sur a norte, son La Angostura, El Bolsón, Cura Quebrada, Yerba Buena, Lampacillos y Los Nacimientos de San Antonio. Excepto Barranca Larga y El Bolsón, el resto son parajes que agrupan algunas pocas casas, generalmente de familias relacionadas entre sí. De forma más dispersa, quedan algunos pocos puestos en los cerros, aún ocupados temporalmente.

La economía vallista conserva todavía prácticas campesinas vinculadas a la cría de animales (principalmente cabras y ovejas, y en menor medida vacas) y una agricultura familiar de autoconsumo (maíz, quinua, zapallos, papas y habas). En años recientes algunos productores, mediante el apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y otras agencias estatales, lograron comercializar sus cultivos, especialmente la reintroducida quinoa (Taddei Salinas, 2016). También se elaboran de forma tradicional diferentes artesanías de cuero, madera y tejidos como peleros, alfombras, pullos. Estos últimos sobre todo solían ser una fuente de ingresos muy significativa para la población. Hoy en cambio, los ingresos provenientes de esas actividades se complementan con los procedentes de empleos municipales, pensiones estatales (Molina Pico, 2017), microemprendimientos gastronómicos y de hospedajes destinados al turismo, que han cobrado importancia en los últimos años.

#### Antecedentes de estudios que permitieron crear La Yuería

Ni el MRC ni La Yuería pueden ser comprendidos fuera de las investigaciones y la vinculación social que desarrollamos desde el colectivo interdisciplinario universitario del que formamos parte. Realizamos por ello aquí una breve reseña del trabajo de ese colectivo en el territorio. Debemos aclarar que, dada la importante demanda de tareas prácticas y el apoyo académico que nos requirió, no hemos publicado aún una cantidad significativa de trabajos centrados específicamente en las distintas experiencias. No obstante, realizamos presentaciones en congresos y los resultados obtenidos integran las tesis doctorales que, aunque inéditas en muchos casos, son el material que podemos citar para refrendar nuestra trayectoria.

Las investigaciones científicas sistemáticas en los valles de El Bolsón y Los Morteritos-Las Cuevas se inician en los años 1990 con una fuerte impronta arqueológica, aportada por



dos tesis doctorales: una, centrada en las relaciones sociales tardías y coloniales (Quiroga, 2002), la otra, en la organización del trabajo en la agricultura temprana (Korstanje, 2005).

La tesis de Korstanje (2005) es un importante antecedente de este trabajo; dado que en ella se concibe a la agricultura embebida de la forma de pensar, sentir y hacer de los seres humanos en diferentes esferas de interacción, se emprendieron estudios desde enfoques paleoetnobotánicos, microarqueobotánicos y agroarqueológicos, que registraron tanto el repertorio de alimentos cultivados como las prácticas de recolección. La mayor parte de estos datos provienen de sitios con muy buena conservación de restos vegetales, como el alero Los Viscos (Burgos, 2020; Grimaldo Giraudo, 2014; Korstanje, 2005; Korstanje & Würschmidt, 1999; Lema, 2007; Maloberti & Zapatiel, 2007; Simoni & Korstanje, 2016; Taddei Salinas *et al.*, 2023). Paralelamente y para conocer la variabilidad paleoambiental, temporal y espacial, se hicieron muestreos polínicos actuales (Cruz, 2012) y en lagunas (Meléndez *et al.*, 2018). También desde la perspectiva de las prácticas campesinas que vinculan la producción agrícola con la vida doméstica, se estudiaron los registros de microfósiles en suelos del período Formativo (Korstanje, 2005) y de transición entre el Formativo local y el Período de Desarrollos Regionales (Maloberti, 2020).

Manteniendo la idea, cada vez más clara y concreta, de realizar una investigación colaborativa, en la década de 2000 también participamos junto a la población local en las incipientes prácticas agrícolas de siembra de quinoa, que había sido recientemente reintroducida por el INTA. En ese marco, vinculamos a esta última con la ancestralidad, ya que aparecía en el registro arqueológico (Maloberti *et al.*, 2016).

Por último, entendiendo que las interacciones plantas-seres humanos no se dan fuera del soporte que los sostiene –el suelo–, Taddei Salinas lleva adelante actualmente la investigación en etnopedología, en la que pone en diálogo los conocimientos académicos con los campesinos (Taddei Salinas, 2016, 2017); en este momento se enfoca en el estudio de los suelos de modo más regional tomando los tres valles altos desde sus aspectos de fertilidad. Esto permitirá comprender también en qué tipos de suelos y espacios crecen las plantas medicinales que estudiamos aquí. Resulta de interés destacar que en el registro de las plantas que se encuentran en los espacios de las huertas de las casas del valle, Taddei Salinas (2016) señala que algunas aromáticas se destinan a infusiones y usos medicinales: entre otras, el perejil (*Petroselinum crispum*), la albahaca (*Ocimum basilicum*), la ruda (*Ruta chalepensis* L.), el ajeno (*Artemisia absinthium*), el moy o moi (*Colliguaja odorifera*), el atamisqui (*Atamisquea emarginata*).

Este conjunto de conocimientos nos ha dado una base sólida para entender tanto las prácticas agrícolas, como aquellas de recolección de plantas alimenticias, aromáticas, leñas y medicinales. Sin embargo, es importante aclarar que, a excepción de La Yusería y su modo particular de co-conocer, las plantas medicinales del área no han sido hasta ahora objeto de

investigación en estudios sistemáticos tradicionales (p. ej. Botánica y Etnobotánica) ni en las prácticas medicinales tradicionales (p. ej. Etnomedicina). En los registros arqueológicos macro y micro tampoco hemos hallado, hasta el momento, vestigios de ellas.

### Memoria e identidad: el nacimiento del MRC

Más allá de las investigaciones de neto corte académico, desde nuestros inicios tuvimos un fuerte compromiso activo con la población local y con sus realidades, tanto en el día a día de la vida como en sus intereses culturales y aspiraciones a futuro (Korstanje, 2010). Ese compromiso determinó que después de aquella campaña de interacción de 2006, en la que se realizaron la prospección casa por casa y el primer taller de arqueología y patrimonio con los estudiantes de la escuela secundaria, empezaran a cuajar las ideas concretadas finalmente en 2011 a través de la configuración del museo y de la gestión del mismo en forma tripartita (Haedo, 2006; Haedo et al., 2009).

En 2014 se inauguró en el museo –co-gestionado en efecto por el grupo de gestores culturales locales, el CIIVAC y la municipalidad de Termas de Villa Vil– la muestra permanente, resultado de un proceso participativo, original para aquella época<sup>8</sup>. El espacio se volvió un centro para las actividades culturales-artísticas y de investigación en la zona, así como un lugar de encuentro para la co-creación de proyectos por parte del CIIVAC y la comunidad. Cuenta con salas de exhibición, un área de reserva patrimonial, la biblioteca “Una esperanza en cada libro” y la radio comunitaria FM 89.9 “Ecos del Chango Real” (Korstanje & Carrera, 2012; Vega, 2017; Vega et al., 2017).

Este claro compromiso, que articula la investigación científica y la vinculación social, también fue dando forma a nuestro equipo y requirió la competencia de nuevos profesionales, tesis y estudiantes de Historia, Biología, Geología, Museología, Comunicación y Antropología Social para comprender el territorio y la población, y apoyarlos en sus demandas. Él se constituyó o terminó de constituirse, como tal al adquirir un nombre, el “CIIVAC” (2020), que explicita la forma interdisciplinaria e intercultural de investigar que veníamos transitando, pero que queríamos profundizar y potenciar.

### Medicina de los cerros: el nacimiento de La Yuería

En el taller realizado para definir los temas que integrarían el guion de la muestra, las plantas medicinales fueron mencionadas, pero no elegidas entre los principales; la elección recayó en las comidas, las casas y los tejidos. Sin embargo, dado que el interés en la constitución de una yuería seguía presente, se consideró incorporarlas en el desarrollo de algunos proyectos.

Como explicamos más arriba, al configurarnos como equipo nos ubicamos en una perspectiva regionalmente situada para emprender el conocimiento de las plantas nativas y



cultivadas en tiempos arqueológicos o actuales<sup>9</sup>. Si bien parte de la investigación realizada puede resultar afín a la etnobotánica (Alcorn, 1995), no lo es *sensu stricto* al no seguir el protocolo de esa disciplina. Comparte con ella la voluntad de comprender el devenir de las personas y los colectivos sociales vinculados a las plantas atendiendo a los procesos recíprocos en los que estas comunidades son aprehendidas, transformadas, interpeladas, incorporadas, reproducidas, alimentadas, protegidas, amenazadas y sustentadas (Lema, 2014; Lema & Aparicio, 2018), pero no la metodología de investigación.

La Yuería fue pensada no solo para que se compartieran sus saberes y medicinas tanto hacia adentro de la comunidad como hacia afuera –dándoles valor en un contexto de escasa participación del Estado en el sistema de salud local– sino también para proteger dichos saberes y recursos ante el avance de las patentes mundiales sobre conocimientos, y para desarrollar la economía regional sin perder el origen (Romero, 2020). Es importante destacar, además, que La Yuería fue el primer puntapié para iniciar el proyecto de Eco-Laboratorio Comunitario, que hoy integra a todos los saberes científicos en el museo.

## Marco conceptual

Desde el conocimiento de los *remedios de los cerros* a la vinculación tecnológica

Las plantas y los paisajes y ecosistemas representan el patrimonio natural y el patrimonio cultivado de una zona. Pero asociado al conocimiento del patrimonio hay que valorar el papel que han tenido las poblaciones indígenas y campesinas en la conservación *in situ* de los recursos fitogenéticos (plantas silvestres y etnovariedades cultivadas) al mantener la variabilidad genética, desarrollar una mejora de las especies más interesantes y utilizar de forma sostenible los recursos en las zonas rurales. Sostuvieron así un modo de vida que ha contribuido al desarrollo del Buen Vivir en estos lugares (Cubillo Guevara & Hidalgo Capitán, 2015; Pardo de Santayana & Gómez-Pellón, 2003).

Consideramos patrimonio biocultural de los pueblos los conocimientos y el modo de relacionarse con el territorio que se han ido transmitiendo oralmente de generación en generación en cada zona, y que permiten valorar los paisajes y sus diversos ecosistemas (Boege, 2008). Este autor destaca que “el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas se traducirá en bancos genéticos de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas, plantas medicinales, conocimientos, rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios” (Boege, 2008, p. 23); coincidimos con él en que “las culturas indígenas participan de saberes y experiencias milenarias en el manejo de la biomasa y la biodiversidad, pero a su vez, en torno a la naturaleza y

su interpretación desarrollaron una parte muy importante de su espiritualidad” (Boege, 2008, p. 23).

Considerando que el territorio donde trabajamos se encuentra en la región de los Andes centro sur, es importante atender a las formas nativas de relación entre la gente y las plantas (cultivadas o no). Cabe tener en cuenta el concepto de “crianza mutua” entre las comunidades de personas y plantas, planteado por autores como Martínez (1976), Rengifo Vásquez (1999), Haber (2007) a partir del término aymara *uywaña*, que significa “crianza”. El concepto, entendido como “cultivo, protección, aliento, amparo” por ser estas acepciones de dicho vocablo (Lema, 2013), puede pensarse no sólo en relación con las vinculaciones entre el cultivo de plantas (Lema, 2014) y el cuidado de animales (Bugallo & Tomasi, 2012), sino también con el cuidado entre los seres humanos. Existe una condición de criador y criado en la práctica de la *uywaña*, compartida por muchos seres en los Andes, aunque sus capacidades no siempre son iguales (Lema, 2013). Espejo Ayca señala respecto de su amplitud:

La crianza mutua genera una conectividad bien grande. Por ejemplo, con las materias primas. Sin las materias primas, el arte no existiría. Para las tejedoras, los tejedores, las ceramistas y los escultores es bien importante la materia prima [...] El término que tenemos es esta crianza mutua de los cuidados máximos (Espejo Ayca, 2022, p. 6).

A la luz de la propuesta del autor, el vocablo –que en relación con las plantas estuvo vinculado con el espacio y las prácticas de la chacra y los rastrojos, en asociación con ciertas plantas cultivadas– nos llevó a reflexionar sobre lo observado y conversado con la población local, y nos invitó a entender como relación de crianza mutua y cuidados máximos la conexión entre las personas yuyeras y los remedios del cerro. Como veremos más adelante, la práctica de la recolección implica desplegar un cuidado de lo que se cosecha y acerca de cómo se cosecha para que las plantas sigan creciendo y a su vez brinden a quienes la realizan un cuidado en sus enfermedades. Las plantas medicinales también son parte en este sentido de las familias y su vida familiar.

Ahora bien, cuando estos saberes ancestrales se ponen en contacto con los desarrollos tecnológicos actuales se abre un abanico de posibilidades que puede enriquecer a las dos partes vinculadas (Boldrini et al., 2020; Pochettino et al., 2017). Para comprender mejor esa situación hacemos una distinción entre la vinculación tecnológica en un contexto de articulación comunitaria y la transferencia tecnológica, y entre dos modos diferentes de relación entre los sujetos desarrolladores de conocimiento, esto es, el actor institucional y la comunidad. En la “transferencia” uno de los sujetos se encuentra en rol pasivo mientras que en la “vinculación” ambos sujetos se transforman mutuamente (Corvalán, 2016, p. 29).

La transferencia tecnológica implica un trasvase lineal de conocimientos, sin instancias de retroalimentación, sin que haya cambios significativos en la tecnología y, generalmente, la idea de que quienes reciben tienen un nivel de desarrollo menor ante una tecnología exitosa. Mientras que la vinculación tecnológica implica constantes procesos de retroalimentación que dan lugar a una resignificación de las tecnologías en la que todos resultan transformados (Boldrini *et al.*, 2020).

*El círculo de palabra*, el conocimiento ancestral y las metodologías de investigación

El conocimiento indígena, basado en la transmisión de la palabra y el intercambio de saberes, es definido por numerosos investigadores como narración de historias, palabra tejida, memoria colectiva (Kovach, 2019). Al no existir escritura nativa, se asume que el conocimiento indígena se transfiere a través de la oralidad (Archibald, 2008), de mitos, narraciones de leyendas, etc. (Eliade, 1991). El conocimiento es co-creado dentro de una dinámica relacional en la que un ser humano se encuentra vinculado consigo mismo, con los otros y con la naturaleza (Graveline, 2000). En gran parte del mundo, este conocimiento muchas veces ha sufrido las consecuencias del colonialismo (Crosby, 1985; Vargas López *et al.*, 2023), lo cual incluye un asalto a su cultura y lenguaje, la comercialización de su arte y, lo que aquí nos convoca, el uso de sus conocimientos sobre plantas para el desarrollo de medicamentos, sin tener el consentimiento de las comunidades o recibir un beneficio al respecto (Battiste y Henderson, 2000).

Ante estas situaciones, ante la contramirada indígena y la resistencia al paradigma científico (Kleiche-Dray, 2015), fueron surgiendo formas descolonizadoras que revalorizan como “metodologías” aquellos modos indígenas de abordar la investigación sobre su entorno y realidad (Kovach, 2009; Smith, 1999; Wilson, 2001). Por ejemplo, “tejer la palabra” es un concepto que se usa en algunas culturas indígenas (podemos mencionar los Nasa en Colombia o los Noongar en Hawai) para hacer referencia al hecho de que se mantiene una conversación en función de un propósito. Hay diferentes formas de tejer la palabra: con fines sociales, de investigación, pedagógicos, colaborativos, terapéuticos, etc. (Bessarab & Ng'andu, 2010)<sup>10</sup>.

Volviendo a la metodología de investigación compartida utilizada en este trabajo, el Círculo de Palabra es una forma de tejer la palabra en comunidades del norte de América y Colombia (Correa & Jiménez, 2013; Running Wolf & Rickard, 2003; Tafuya, 1989; Tachine *et al.*, 2016), así como un proceso surgido de manera natural en otras culturas del mundo (Cowen, 2002). El Círculo de Palabra promueve una escucha más profunda y reflexiva (Mehl-Madrona & Mainguy, 2014) y constituye también un método singular de pedagogía que se puede utilizar para estimular la conciencia multicultural y el respeto para con las diferencias individuales y la cohesión grupal (Running Wolf & Rickard, 2003). En numerosos trabajos

científicos, esta metodología ha sido empleada, con distintos propósitos, en relación con comunidades de América (Di Lallo et al., 2021; Mehl-Madrona & Mainguy, 2014; Running Wolf & Rickard, 2003).

En un Círculo de Palabra (en adelante, CdP) los participantes se sientan en círculo para poder ver y oír a todos de manera integral y no solamente a un “profesor”. Se inicia identificando el propósito y luego alguien toma el rol de guía, la mayoría de las veces un mayor o el más experto en esta metodología. Quien ejerce este rol se ve también modificado por lo que aporta cada uno, su condición no es la de aportar una verdad dominante sino ser un moderador e integrador de la palabra que circula. Por lo general comienza quien se encuentra sentado hacia el Este, dirección que marca el nacimiento de un nuevo día. Siguiendo el sentido de las agujas del reloj, una persona comparte abierta y honestamente; luego se pasa a la siguiente, generalmente usando un elemento conocido como “bastón de la palabra” hasta que todos hayan tenido la oportunidad de contribuir. La estructura subyacente a este proceso es la rueda medicinal de los nativos del norte de América (Lakota, Sioux, etc.) como lo detallan Cowan y Adams (2002).

La riqueza de esta metodología radica en que desarrolla una perspectiva integradora en la que los participantes forman parte de una nueva historia que contiene a todos. De esa manera, hay legitimidad cognitiva en tanto cada uno se siente parte de una totalidad y asume la responsabilidad no solo de escuchar activamente los demás puntos de vista sino también de estar dispuesto a crear una nueva mirada. Así, tanto investigadores como participantes locales van construyendo juntos el conocimiento y los propósitos, basándose en las experiencias personales y en historias que se van recordando, visualizando en conjunto hacia dónde se quiere llegar y diseñando las acciones necesarias para ello. Se construye una relación entre la epistemología indígena, el método y la interpretación (Kovach, 2009). De ese modo, los saberes científicos que participan en la rueda se sitúan a la misma altura que los tradicionales y, a medida que circula la palabra, se van construyendo, ajustando y acordando propósitos y puntos de vista de manera integrada.

## **Metodología y resultados**

Al tratarse de un trabajo que se inició como respuesta a una demanda local, el objetivo fue acompañar a la comunidad intentando no invadir las lógicas y los imaginarios locales, propiciando un espacio de intercambio de saberes originarios y académicos, siguiendo formas de trabajo participativas y colaborativas, tal como muestra lo desarrollado por el CIIVAC en el territorio.

Desde un inicio se implementó la metodología del CdP, que guio el curso de las actividades. En el andar se iba reflexionando y decidiendo de forma circular los pasos a

seguir. A partir de estos círculos se fue creando la necesidad de aprender más sobre los usos que pueden darse a las plantas y su posible comercialización, tanto de hierbas como de productos elaborados. Esto dio lugar a talleres de vinculación tecnológica a modo de “capacitaciones”<sup>11</sup> que arrojaron como resultado la profundización de los conocimientos tanto etnobotánicos como tecnológicos y la posterior elaboración de productos con identidad local.

Un orden cronológico para los resultados

Entre 2018 y 2023 se desarrollaron cuatro proyectos diferentes (“Una posta en el camino a la Puna”<sup>12</sup>, “Norte Cultura”<sup>13</sup>, “Territorios Vividos”<sup>14</sup> y “Haciendo camino con los objetos”<sup>15</sup>) que contaron con la colaboración de la Municipalidad de Villa Vil y permitieron la consolidación de cada paso seguido por La Yusería y ahora la inclusión de la misma en el recién nacido Eco-Laboratorio Comunitario.<sup>16</sup>

En 2018 se realizó en la localidad de Los Nacimientos de San Antonio, junto a los gestores del museo, un primer relevamiento de las plantas medicinales, el reconocimiento y la cosecha (Figura 2b, c, d, y f). La recolección se hizo de acuerdo a las directivas de la OMS para la recolección de plantas medicinales (BPAR), así como a las formas culturales del lugar, en sus modos de pedir permiso y relacionarse con el territorio y las plantas.

**Figura 2:** Los inicios en el edificio del MRC (2018-2019): **a)** convocatoria pública; **b)** corpachada previa a la recolección de hierbas; **c) y d)** recolección y pre-procesamiento; **e)** primeras pruebas de cremas en la cocina; **f)** Muestrario de plantas medicinales incorporado a una de las salas del museo (abril 2018); **g)** aprendiendo con un destilador prestado en el patio.



## Hierbas recolectadas e identificadas

Miembros del equipo de investigación junto a los gestores salieron a los cerros a realizar juntos un reconocimiento y cosecharon 42 especies de plantas. A esta colección se fueron sumando otras extraídas por los mismos gestores de los patios familiares, como el ajo, el alcanfor, el eucalyptus, la buscapina (*Artemisia vulgaris*), el aloe vera (*Aloe bardanensis* L.), el mático (*Marrubium vulgare*), el burrito (*Wendita calysina*), la rosa (*Rosa canina*) y el apio (*Apium graveolens*). Otras, en cambio, se recolectaron en “el bajo”, en las cercanías del río, como la cola de caballo (*Equisetum arvense*) y el cardo mariano (*Silybum marianum*). También se recogieron, en sitios más alejados situados en los cerros de mayor altura, algunas plantas que la comunidad suele buscar allí, como la yareta (*Azorella Compacta*), la rica rica (*Alcantholippia deserticola*) y la poposa (*Werneria popos*) estas últimas fueron adquiridas a través de familiares de los gestores y otros participantes de los talleres. En total se juntaron 55 plantas que son de uso común entre las familias. Como se puede notar en efecto, su recolección no se limita al entorno cercano, sino que a veces implica la realización de largas caminatas hacia el alto del cerro en una determinada estación para obtener aquellas que le permiten elaborar los remedios que acompañarán a la familia a lo largo del año. Los “cambalachos” (intercambio tradicional de la zona) de hierbas con pobladores de otras regiones son comunes, así como el cultivo de hierbas exóticas en los jardines de las casas. En la Tabla 1 se mencionan las plantas tanto por sus nombres populares como por sus respectivos nombres científicos y sus aplicaciones medicinales.

**Tabla 1:** Hierbas recolectadas y clasificadas en el valle de El Bolsón en el marco de La Yusería.

|   | <b>Nombre común</b> | <b>Nombre científico</b>      | <b>Usos tradicionales</b>   |
|---|---------------------|-------------------------------|---|
| 1 | Arcayuyo            | <i>Chenopodium graveolens</i> | Se lo utiliza para bajar la presión, dolores de estómago, afecciones del corazón, empacho, hígado. Se lo consume en infusiones y con el mate  |
| 2 | Ajenjo verde        | <i>Artemisia maritima</i>     | Se lo utiliza para problemas del corazón en el mate y en los sahumos  |
| 3 | Ajenjo blanco       | <i>Artemisia absinthium</i>   | Utilizado para problemas del hígado, cálculos renales, reuma, artritis.   |
| 4 | Buscapina           | <i>Artemisia vulgaris</i>     | Utilizado como desparasitante, en los atrasos, para la depresión y el hígado  |
| 5 | Atamisky            | <i>Capparis atamisquea</i>    | Es digestiva, buena para la acidez, el hígado y el decaimiento. Se lo consume en infusiones y en baños en caso de dolores de huesos           |
| 6 | Apio                | <i>Apium graveolens</i>       | Utilizado para bajar la fiebre, purificar la sangre, regular colesterol, corazón, presión arterial, así como para aliviar cólicos menstruales |



Continúa **Tabla 1.**

|    |                         |  |   |
|----|-------------------------|--|---|
| 7  | Alcanfor                | <i>Pelargonium fragrans</i>                          | Se reportó su uso para calmar los nervios, calmar dolores como descongestivo y cicatrizante   |
| 8  | Boldo de campo          | <i>Nototrichie compacta</i>                          | Se lo consume con el mate para purificar la sangre y problemas del hígado   |
| 9  | Borrajilla              | <i>Pavonia sepium</i>                                | Se la utilizó en casos de varicela. La usan como antiinflamatoria, para la fiebre interna, depresión y como antibiótica   |
| 10 | Baila buena             | <i>Calycera sinuata Miers</i>                        | Se la utiliza como antiviral, para la debilidad sexual y calmar nervios   |
| 11 | Contrayerba             | <i>Trichocline cineraria</i>                         | Muy utilizada en sahumos para cura del susto. Como infusión en picaduras de animales venenosos, y fiebre  |
| 12 | Cola de caballo         | <i>Equisetum arvense</i>                             | Utilizada como infusión para infección urinaria, fiebre, dolor de huesos, caída de cabello y problemas de riñones   |
| 13 | Cardo mariano           | <i>Silybum marianum</i>                              | Se la consume para bajar el colesterol, hígado, riñones, decaimiento, angustia, gripe   |
| 14 | Chachacoma              | <i>Senecio graveolens</i>                            | Se la consume en infusión y mate como descongestivo, para subir la presión, y aliviar la bronquitis   |
| 15 | Chañar                  | <i>Geoffroea decorticans</i>                         | Se la utiliza para afecciones de la garganta  |
| 16 | Espinillo               | <i>Vachellia caven</i>                               | Utilizado para resfríos, calmar la tos en forma de infusión o quemadillo  |
| 17 | Té del inca             | <i>Lippia integrifolia</i>                           | Se lo consume con el mate, es útil para el hígado.  |
| 18 | Jarilla                 | <i>Larrea Cuneifolia</i><br><i>Larrea divaricata</i> | Utilizada en baños para calentar los huesos. En quemadillos para dolor de garganta, menstruaciones dolorosas, neumonía, o diarrea.  |
| 19 | Matico o Yerba del Sapo | <i>Marrubium vulgare</i>                             | Útil para calmar dolor de muelas, cicatrizar heridas, ampollas en la boca, aliviana el hígado, regula el colesterol, es adelgazante   |
| 20 | Menta                   | <i>Mentha spicata</i>                                | Utilizada con el mate. Combate diarreas, insomnio, nervios, dolor de muela. Es desparasitante   |
| 21 | Muña muña               | <i>Satureja parvifolia</i>                           | Utilizada para favorecer la circulación de la sangre, elevar la presión, calmar dolores de ovarios. Se la toma en infusión o con el mate para mejorar la digestión y para el apunamiento, se la usa en baños para calentar el cuerpo. |
| 22 | Maravilla               | <i>Flourensia thurifera</i>                          | Favorece el buen funcionamiento del hígado, y sistema digestivo. Es buena para la piel y aliviar golpes. Modo de uso en infusión, baños o sahumos   |
| 23 | Loconte                 | <i>Clematis montevidensis</i>                        | Utilizada para afecciones de la piel, golpes, lastimaduras  |

Continúa **Tabla 1.**

|    |                          |                                   |  |
|----|--------------------------|-----------------------------------|--|
| 24 | Yareta                   | <i>Azorella Compacta</i>          | Utilizada en casos de diabetes, para "sacar el esguince", heridas, fracturas, "aire". Se la utiliza en sahumos y baños. Ayuda a evitar la caída de pelo                        |
| 25 | Maíz tuerzo              | <i>Prosopis strombulifera</i>     | Utilizada en cálculos renales como infusión. También se la usa para sahumos  |
| 26 | Muérdago o liguilla      | <i>Psittacanthus cuneifolius</i>  | Ayuda a bajar la presión   |
| 27 | Nencia                   | <i>Gentianella achalensis</i>     | Se la usa para bajar la fiebre, como expectorante, digestiva, para calmar el dolor de oídos y en gárgaras para las ampollas en la boca   |
| 28 | Poleo                    | <i>Lippia turbinats</i>           | Utilizado para dolor de estómago, sinusitis, nervios, aliviar mareos, insomnio. En forma de infusión o mates   |
| 29 | Paico                    | <i>Dysphania ambrosioides</i>     | Ayuda a eliminar parásitos, combate el dolor de estómago, fortalece la memoria, alivia cólicos y disminuye hematomas   |
| 30 | Rica rica                | <i>Alcantholippia deserticola</i> | Muy utilizada en el mate como digestiva, contra la diarrea, para problemas en los riñones, resfríos y ayuda a fortalecer el corazón  |
| 31 | Ruda                     | <i>Ruta Chalepensis</i>           | Utilizada en sahumos para alejar malas energías, parásitos. También se la usa en baños y fricciones para calmar dolores  |
| 32 | Sueico                   | <i>Tagetes minuta</i>             | Es utilizada en mates como digestiva, curar empacho, para combatir parásitos, dolor de cabeza. En baños contra los piojos y para sahumar                                       |
| 33 | Sacha tomate o Tomatillo | <i>Solanum marginatum L.</i>      | Se la usa para dolor de hígado, dolor de cabeza. dolores menstruales. dolor de cuerpo  |
| 34 | Salvia                   | <i>Salvia cuspidata Pav.</i>      | Es digestiva   |
| 35 | Tramontana               | <i>Ephedra multiflora</i>         | Utilizada para tratar golpes y dolor de huesos.  |
| 36 | Tusca                    | <i>Vachellia aroma</i>            | Se la usa para curar golpes, úlceras, riñones, para purificar la sangre. Es cicatrizante, combate el mal aliento, es depurativa, antibiótica, calma la fiebre, baja la presión |
| 37 | Tulisquin                | <i>Grabowskia obtusa</i>          | Se la usa en gárgaras cuando hay ampollas en la boca. En infusión para bajar la fiebre   |
| 38 | Vira vira                | <i>Pseudognaphalium viravira</i>  | Utilizada para calmar la tos, para problemas respiratorias en general, para regular el ciclo menstrual y en sahumos  |
| 39 | Verbena                  | <i>Verbena hispida</i>            | Utilizada para dolor de riñones, inflamación intestinal. Ayuda a levantar el ánimo, calmar nervios. Utilizada también en casos de anemia, inflamación de la garganta, corazón. |
| 40 | Palo azul                | <i>Eysenhardtia polystachya</i>   | Utilizada para dolor de riñón, dolores articulares, reuma  |

Continúa **Tabla 1.**

|    |                |                                |  |
|----|----------------|--------------------------------|--|
| 41 | Ajo            | <i>Allium sativum</i>          | Utilizado como antibiótico, desparasitante, contra el vértigo, calma nervios, aleja malas energías             |
| 42 | Tola tola      | <i>Parastrephia lucida</i>     | Muy utilizada para lavar el cabello  |
| 43 | Copana         | <i>Artemisia copa</i>          | Muy utilizada para el mate   |
| 44 | Eucaliptus     | <i>Eucalyptus globulus</i>     | Utilizado como vapor medicinal para tratar tos, resfríos y afecciones de los pulmones                          |
| 45 | Llantén        | <i>Plantago major</i>          | Utilizado para calmar el dolor de garganta y la tos. También como cicatrizante y ante infecciones intestinales |
| 46 | Quimpe         | <i>Coronopus didymus L.</i>    | Ayuda a bajar la fiebre  |
| 47 | Aloe vera      | <i>Aloe Bardanensis M.</i>     | Muy bueno para la piel, es un buen cicatrizante  |
| 48 | Poposa         | <i>Werneria popos</i>          | Utilizada como digestiva   |
| 49 | Carqueja       | <i>Baccharis crispa</i>        | Utilizada para afecciones del hígado   |
| 50 | Burro          | <i>Wendita calysina</i>        | Utilizada en el mate como digestiva  |
| 51 | Cosme          | <i>Caesalpinia gilliesii</i>   | Ayuda a bajar la fiebre, la inflamación y calma la tos   |
| 52 | Malva blanca   | <i>Sphaeralcea bonariensis</i> | Útil para la tos, y para aliviar la inflamación  |
| 53 | Diente de león | <i>Taraxacum officinale</i>    | Purifica la sangre, aliviana el hígado   |
| 54 | Sacha pera     | <i>Acanthosyris falcata</i>    | Utilizada en resfríos, calma la tos  |
| 55 | Doradilla      | <i>Astrolepis sinuata</i>      | Para afecciones del sistema reproductor femenino   |

Utilizando un ejemplar de cada uno de los materiales recolectados se realizó un herbario (depositado en el MRC) en el que se consignaron el respectivo nombre científico<sup>17</sup> y los usos tradicionales que la gente le reconoce. Esta información fue complementada mediante una búsqueda bibliográfica en conjunto (como parte de los aprendizajes compartidos), en libros comprados especialmente por los proyectos, ahora disponibles en la biblioteca pública comunitaria del MRC (Figura 5c). También, a partir del entusiasmo generado por estas actividades, los gestores culturales decidieron incorporar algunos ejemplares de esas hierbas a la muestra museográfica de la vida cotidiana del MRC (sala de “cocina y alimentos”) (Figura 2f).

Usos más comunes de las plantas y afecciones para las cuales son utilizadas

Luego de las instancias de cosecha se realizaron entrevistas grupales<sup>18</sup> en las que se utilizó el modo local de conversar y preguntar, así como diferentes CdP centrados en el diálogo sobre plantas medicinales; esto permitió relevar los usos que se dan a estas plantas

en el lugar. A partir de ello pudimos advertir que se utilizan de forma cotidiana numerosos yuyos, entre otros fines para preparar mate cocido o cebado, sahumar, tomar baños y hacer “quemadillos”, un producto elaborado con hierbas medicinales, tradicional en varias comunidades aledañas, usado para resfríos, estados gripales y enfriamientos. Las fricciones y baños se emplean para calmar “dolores corporales”, expresión que interpretamos como dolores de huesos, articulaciones y/o musculares, y las gárgaras en el caso de dolores de muelas o garganta. Los sahumos y también los baños son considerados necesarios para alejar “malas energías o pensamientos”, relajar el cuerpo y aliviar dolencias (las interpretamos como situaciones de traumas y estrés generales) (ver Tabla 1 y Figuras 3 y 4).

**Figura 3:** Usos más comunes de las plantas recolectadas, descritos por los participantes de los círculos de palabras en diversas ocasiones. Aportaron esta información adultos mayores (4), mujeres adultas (10) y hombres adultos (2). Recordar que la demografía local es baja y dentro de ella, la gente conocedora de plantas es muy reducida, razón por la cual el N se acerca a la totalidad de la población en condiciones de responder.

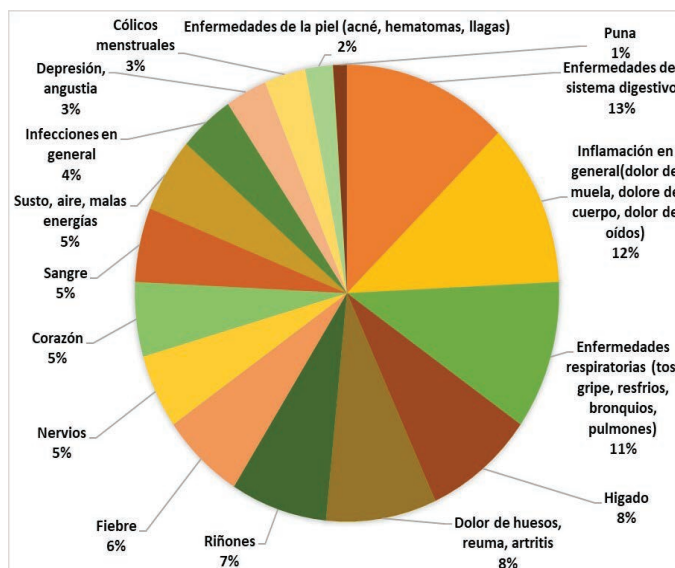


A su vez, a partir de lo relevado en las diferentes instancias de trabajo, podemos clasificar las distintas dolencias mencionadas por los pobladores en términos de la medicina científica, tal como se propone a continuación. En la Figura 4 se especifica el porcentaje de plantas que se utilizan en el valle dentro de cada clasificación.



- 13% Enfermedades del sistema digestivo (dolor de estómago, cólico intestinal, empacho, etc.).
- 12% Inflamaciones en general (dolor de muela, dolor de cuerpo, dolor de cabeza, dolor de oídos, dolores de articulaciones).
- 11% Enfermedades respiratorias (tos, gripe, resfriados, bronquitis, pulmones).
- 8% Dolencias de los huesos, artritis, reuma.
- 8% Dolencias relacionadas con el hígado.
- 4% Infecciones en general.
- 3% Cólicos menstruales.
- 2% Enfermedades de la piel (acné, hematomas, llagas).
- 6% Fiebre.
- 7% Dolencias relativas a los riñones.
- 5% Dolencias relativas al corazón.
- 5% Dolencias relativas a la sangre.
- 5% Nervios, depresión, angustia.
- 6% Otras (de acuerdo a las descripciones locales): susto, aire, malas energías y puna.

**Figura 4:** Malestares más comunes para los cuales se utilizan las plantas recolectadas por el grupo. Información procedente de diversos círculos de palabras, incluyendo adultos mayores (4), mujeres (10) y hombres (2).



Al finalizar estas actividades, realizadas en 2018, entre todos los participantes de los talleres y los miembros del CIIVAC presentes se dejaron sentados los objetivos de trabajo para el año siguiente con el grupo que comenzaba a establecerse específicamente en La Yusería. Para entonces ya había una visión clara al respecto: desarrollar productos de higiene personal y cosméticos a partir de las hierbas locales. Estos objetivos fueron plasmados en el primer y único proyecto destinado de modo específico a ello, planteado desde la comunidad en colaboración con dos integrantes del equipo (Guadalupe Romero y Marina Vega): el proyecto “Norte Cultura”<sup>19</sup>. A partir de allí se iniciaron los talleres de capacitación y la vinculación tecnológica entre saberes científicos y saberes ancestrales (Figura 5).

**Figura 5:** Logros compartidos en diversas etapas: **a)** Encuentro-taller con ancianas del valle, grupo de La Yusería, vecinas del museo y Avelina Brown (junio de 2019); **b)** Invitación a nuevas reuniones; **c)** Recepción de libros especiales para la biblioteca del MRC; **d)** Cierre de capacitaciones con el intendente Ramón Villagra: integrantes del CIIVAC, gestoras del MRC, integrantes de La Yusería y familiares (agosto de 2019); **e)** Las yuseras con “doña Guada” (julio 2021); **f)** Las yuseras con “doña Marina” y “Ale” en el local de la delegación (agosto 2023).



### Resultados de la vinculación tecnológica

Se realizaron en total ocho talleres de vinculación de tecnologías y saberes<sup>20</sup> de tipo presencial (dos en 2018, tres en 2019 y uno en 2023) y dos virtuales, en 2020 (Figura 6). En



todos ellos se comenzó y se terminó con CdP. Las instancias de capacitación en técnicas específicas procuraron siempre que se dispusiera de espacios de retroalimentación con el resto de los pobladores del valle, especialmente con los adultos mayores.

Se abordaron los siguientes puntos:

1. Buenas prácticas de cosecha y análisis de las zonas y tiempos más apropiados para la recolección (diseñados en base a las costumbres locales y las normativas de ANMAT, Disposición 2672/99).

2. Introducción a las buenas prácticas productivas: aseo e higiene, esterilización, áreas productivas, etc.

3. Métodos de extracción de principios activos de las plantas: tinturas madres, oleatos, hidrolatos y aceites esenciales.

4. Formulación de productos a partir de los extractos de las plantas.

5. Elaboración de productos a partir de plantas medicinales:

○ 5.1. ungüentos (de jarilla, jarilla y tomatillo, llantén y/o alcanfor, con grasa de león), licores (de quemadillo, copa copa, muña muña, entre otros);

○ 5.2. jarabes de quemadillo; caramelos (de menta, miel y eucalyptus);

○ 5.3. perfumes (de rosas y de distintas hierbas de la zona);

○ 5.4. jabones (de oliva, coco y jarilla, con grasa de llama);

○ 5.5. cremas faciales y corporales (de copa copa, aloe vera, rosas, llantén, maravilla).

6. Medición de pH, estabilidad de los productos. Profundización en normas de higiene y seguridad; documentación y registro de los procesos; gestión y control de calidad con el objetivo de incorporar paulatinamente las buenas prácticas de producción que establece el ANMAT (GMC N° 92/94 y N° 66/96).

7. Uso del destilador de aceites esenciales de cobre y de vidrio. Se realizaron pruebas de diferentes plantas locales seleccionadas por las yuyeras. Los resultados obtenidos serán publicados en otra ocasión junto con ellas.

8. Análisis de costos.

9. Estrategias de comercialización, publicidad y ventas.

10. Articulación con la municipalidad de Termas de Villa Vil y gestiones en el Área de Producción de la provincia de Catamarca, que colaboraron con la comercialización de los productos en puntos de venta de artesanías locales situados en la cabecera municipal y la capital departamental.

**Figura 6:** En el primer laboratorio, armado dentro de instalaciones situadas detrás del Club Chacarita de Barranca Larga con equipamiento adquirido mediante el proyecto "Territorios Vividos" (2021): **a)** Capacitación en el uso del nuevo destilador de vidrio; **b)** Preparación de cremas cosméticas; **c)** Proceso de envase de emulsiones; **d)** grabación de la producción de jabones con teléfono celular.



La formulación de los productos desarrollados fue una creación colectiva en la que se tuvieron en cuenta los usos tradicionales de las plantas del lugar y las necesidades de la población. De los talleres de capacitación que se realizaron se fue consolidando un grupo de 6 mujeres (Rita Alancay, Cecilia Alancay, Zulma Miranda, Erika Miranda, Cintia Gutierrez y Soledad Gómez) que siguió profundizando en la elaboración de los productos. En ese proceso, no solo se decidía entre los integrantes del grupo ya consolidado de la Yusería junto a las investigadoras la combinación de plantas y aromas, sino que también se llevaban muestras a los abuelos y adultos mayores para que fueran ellos quienes evaluaran la efectividad del producto y pudiesen aportar a partir de sus necesidades y experiencia. Esto permitió una retroalimentación constante entre el sector académico, el sector productivo, la comunidad y la sabiduría sobre

los yuyos de la región.

Paralelamente se desarrollaron, asimismo de manera colaborativa, el logo representativo de los productos de La Yusería, la cartelería y los folletos destinados a compartir con la comunidad información sobre las plantas medicinales y sus usos, así como sobre el proyecto en sí (Figura 7a). Por otra parte, al cumplirse el octavo aniversario del MRC, la comunidad pudo conocer por dentro sus instalaciones (Figura 7c).

Muchos de estos productos y hierbas hoy se comercializan e intercambian de manera artesanal en el ámbito local con la habilitación correspondiente del municipio. En 2020, en el marco de la pandemia SARS CoVid-19, las yuseras fueron referentes para la población en el fortalecimiento del sistema inmune mediante los yuyos locales. También se realizaron encuentros virtuales que nos posibilitaron seguir en contacto y dar sostén al proyecto.

**Figura 7:** Productos y ferias: a) logo, folletería y fotos de Lucía Brown; b) presentación en la feria El Cambalacho realizada con posterioridad a la pandemia de SARS CoVid-19 (2021); c) presentación de La Yusería en el octavo aniversario del MRC (agosto de 2019); d) ferias de La Yusería efectuadas en distintos lugares del municipio; e) las yuseras venden sus productos en las ferias; se advierte el uso del nuevo estandarte (2023).



Para el año 2021 las yuyeras ya habían gestionado por su cuenta un espacio cedido por la municipalidad y desde el equipo se compraron equipos específicos (proyecto “Territorios vividos”) para poder incrementar y optimizar la producción. Esta instancia representó el nacimiento de lo que hoy denominamos el Eco-Laboratorio Comunitario, un espacio físico singular en tanto dispone de condiciones afines a las de los laboratorios científicos y es co-gestionado por gente del lugar que cuenta con distintos niveles de formación académica, el Municipio y el MRC; un ámbito capaz de albergar diferentes tipos de proyectos científico-tecnológicos a realizarse de modo cooperativo.

En 2022 se compró una casa de adobe –situada junto al museo y conocida como “La Cachita”– a fin de acondicionarla como lugar adecuado y definitivo para la instalación del Eco-Laboratorio Comunitario. Se incorporaron a ella, además de La Yusería, las áreas de Mapeo y Análisis Espacial Remoto, Arqueología y Ciencias Ambientales así como un Estudio de Producción-Edición Audiovisual<sup>21</sup>. En la actualidad se dispone de un jardín botánico emplazado en un terreno contiguo, que cuenta con muestras vivas de las plantas medicinales e integra el recorrido del MRC y la zona turística activa de La Yusería<sup>22</sup>.

Desde hace ya seis años el grupo que lleva adelante La Yusería está conformado por cinco mujeres que fueron buscando la forma de sostener la pasión que las une desde sus raíces. Las alienta la esperanza de hacer crecer su emprendimiento a fin de que los productos puedan llegar a otros lugares, así como de fortalecer la sabiduría y la medicina ancestral en su comunidad. Los pobladores del valle de El Bolsón y otros de cercanías como Los Morteritos-Las Cuevas y Laguna Blanca valoran este proyecto, y se sienten muy orgullosos de él.

## Discusión

El abordaje descrito se fue constituyendo como un proceso de interculturalidad crítica (Walsh, 2010) en el andar, en el hacer, en el aprender y compartir, y trajo a cada parte involucrada aprendizajes tanto metodológicos como de conocimientos y formas de gestionar en el valle de El Bolsón. Se trata, de acuerdo a la información obtenida hasta ahora, de formas inéditas para la región y para la provincia. Desde luego, el hecho de que no conozcamos otros casos similares no implica que no existan, aunque cabe suponer que al surgir de demandas de la sociedad cada uno de esos eventuales proyectos tendría una especificidad. Puede ocurrir en efecto que proyectos de este tipo no sean o hayan sido objetos de posteriores publicaciones científicas al no reproducir protocolos de investigación del ámbito académico *sensu stricto*.

En el nivel interno, como fuimos narrando, la realización de CdP permitió que se fueran tejiendo memorias y recuperando saberes y prácticas casi olvidados. Entre mates, mazamorras y tortilla a la parrilla se armaron diferentes círculos integrados por adultos mayores, gestores, yuyeros, vecinos, y el equipo académico, hombres y mujeres, unidos por el fin de compartir anécdotas relativas a las hierbas medicinales. Reunirse a dialogar sobre el tema fue también hablar de aquellos que ya no estaban, hacer memoria junto a los otros y aprender colectivamente. La información aportada por cada participante permitió comprender mejor ese vínculo ancestral entre seres humanos, hierbas y cerros. Así, los CdP y talleres destinados a ese fin dieron lugar a la emergencia y la circulación de conocimientos que ameritarían darse a conocer, tal como fueron expuestos, en una publicación en co-autoría con quienes los formularon.

En todo caso podemos dar cuenta aquí de que una y otra vez, cuando en los CdP comenzaba a hablarse sobre las plantas, reinaba entre los miembros de la comunidad que participaban en el círculo principalmente un gran entusiasmo, como si se estuviera haciendo referencia a un ser querido que se poseyera en común; ello da cuenta de la familiaridad y la relación existente entre las personas y las hierbas de su territorio y de cómo estas son parte de sus vidas. Siempre llegaban los recuerdos y anécdotas en los que se vinculaba a un ser querido, generalmente mayor, con algunas hierbas útiles para aliviar los malestares, impregnados de una gran dosis de fe y confianza en el poder curativo de estas últimas. Recordaban juntos, por ejemplo, ocasiones en las que las abuelas o sus mayores los habían curado con un té de nencia o un rico quemadillo; se recordaba también, entre risas y asombro, que, si un niño “era malo, lo sahumaban con lana de oveja negra”. Se despertaba muchas veces la nostalgia por personas ya ausentes, pero que habían dejado su sabiduría impregnada en las plantas que habitan los cerros transitados hoy por ellos. Todos los participantes coincidían emocionados en que esas prácticas no deben perderse.

Podría plantearse en este acápite una discusión quizás de tipo metodológico en torno a la tensión entre un acercamiento científico, que posee protocolos específicos (modos de llegar, de realizar las encuestas, de preguntar, de registrar, de obtener la autorización, de recolectar, de herborizar, de cuantificar, de analizar y, finalmente, de publicar), y la metodología de construcción colectiva y creativa descrita en este trabajo, en la que entraron en juego no solo las personas sino el resto de sujetos que constituyen el mundo andino; un mundo en el que, en palabras de Verónica Lema, “la vida se reproduce por medio del diálogo, los intercambios y los pactos entre los sujetos del cosmos, existiendo una negociación permanente para restablecer y renovar acuerdos, considerando las potencias propias de los actores de la negociación” (Lema, 2014, pp. 306-307). Así, los cerros, las plantas, los suelos, los animales, el espacio y el tiempo en general, se concibieron como interlocutores dentro de un círculo mayor y ancestral, en afinidad con lo ya expuesto sobre

la *uywaña* y con la perspectiva del autor mencionado: “La conversación, entendimiento, negociaciones, pactos, reciprocidades, intercambios y acuerdos entre entes humanos y no humanos que constituyen la crianza, la entrelazan con el parentesco” (Lema, 2014, p. 307). Un saber y una planta no son, respectivamente, un desarrollo intelectual o un insumo para la fabricación; en el mundo andino humanos y no humanos están unidos por un parentesco que es parte de su vida social y que no puede desvincularse ni extirparse (Lema, 2013). Esta mirada integradora orientó el proceso analizado aquí; en función de ella se fueron estableciendo acuerdos y vinculando saberes, hierbas, memorias y tecnologías para desarrollar productos que cuentan historias.

El componente del Círculo de la Palabra (CdP) incorpora memoria crítica, análisis y potencialidad de experiencia vivencial a la investigación etnobotánica clásica (Tachine et al., 2016). Quienes brindan un saber etnobotánico reciben, a modo de intercambio, otro saber; se crea así un vínculo de respeto y reciprocidad entre investigadores y pobladores. La dinámica de la *uywaña* se deja entrever en cada CdP. La virtud y eficacia de esta metodología la convierte en un ejemplo que se podrá replicar en otras comunidades campesinas de montaña o pueblos originarios.

Volviendo a la discusión referida, el valor que otorgamos a esa perspectiva no generó sin embargo una tensión en el plano metodológico. No consideramos que debíamos optar por una u otra metodología. Ninguna nos parece superadora respecto a la otra si bien tampoco consideramos pertinente vincularlas de modo aditivo, esto es, sumarlas de modo directo. Se articuló un entramado entre ciencia y sabiduría popular diferente del ofrecido previamente por las etnociencias. En él los actores sociales locales se convierten por unos días en “científicos” (en el sentido de investigadores) pero sin dejar de ser sujetos locales atravesados por formas de entender locales; los universitarios por su parte se forman en ese período en los modos populares de conocer al incorporar conocimientos y sabidurías particulares y, sobre todo, en los modos de entender el mundo. De este ensayo surge un producto que va más allá: genera la vinculación tecnológica, el emprendimiento colectivo, la transmisión intergeneracional; surge además aquello que más valoramos como humanas: el enorme orgullo de ambos sectores por los aprendizajes conjuntos, algo más relacionado con las emociones que con logros cuantificables o publicables.

Un horizonte hacia el que se camina, con miras esperanzadoras, es el crecimiento de este proyecto, no solo en la escala de producción, venta y distribución de productos (el “para afuera”), sino también en propuestas de cuidados mediante plantas medicinales locales para mejorar la calidad de vida y salud de la población (el “para adentro”).

En síntesis, por el momento podemos señalar que el desarrollo del proyecto permitió a la comunidad reconectarse con las plantas medicinales de un modo grupal. Un modo que paulatinamente se perdió en los años en los que la medicina campesina fue denostada; al



igual que otras formas de compartir conocimientos identitarios (Brown et al., 20219), esta fue quedando oculta, al cuidado de unas pocas personas reconocidas como “sabedores”. La cadena de transmisión entre los mayores y los más jóvenes también se vio fracturada más recientemente debido al uso de redes sociales e internet así como a la escolarización (Haddad & Montenegro, 2023; Vega, 2017).

## Conclusiones

La investigación sobre las plantas medicinales del valle descripta hasta aquí posee varias fortalezas importantes: a) se gestó a partir de un proyecto del MRC, b) respondió a una demanda puntual de un grupo local, c) se realizó y se realiza de manera colaborativa entre investigadoras del CIIVAC y mujeres del valle, d) impulsó la creación de La Yuería junto con el Eco-laboratorio, e) se elaboraron *in situ* productos para el cuidado personal a partir de las plantas, f) La Yuería surgió como un emprendimiento creado en pos del desarrollo local que recibe el apoyo municipal.

En cuanto a los logros de esta forma de trabajar, consideramos que desde 2018 La Yuería consiguió crecer e ir fortaleciéndose quizás, y sobre todo, debido a dos aspectos fundamentales. Por una parte, el hecho de que apela a la memoria local y al diálogo generacional para aportar al crecimiento y el bienestar de la comunidad y al fortalecimiento de la salud comunitaria mediante recursos usados en los viejos tiempos. En efecto, en sintonía con distintos proyectos del MRC, La Yuería es un espacio destinado a revitalizar ese canal que, según muchos pobladores, se estaba debilitando: los mayores de la comunidad ya no eran escuchados porque los jóvenes iban inclinándose hacia la modernidad y a modelos urbanos. Hoy en cambio se nutre, desde el interior de la comunidad, mediante visitas a los ancianos, charlas en las escuelas, folletos informativos y capacitaciones realizadas en otros pueblos; constituye así un espacio que reafirma la identidad y la pertenencia.

Por otra parte, el trabajo con las plantas medicinales y la presentación de estas más allá del valle generan un crecimiento desde las raíces que en su debido momento darán frutos. Esa forma de relacionarse con las plantas logró plasmarse en productos de uso cotidiano que los visitantes del museo y del valle pueden llevarse; productos que al mismo tiempo condensan e integran memorias, aromas, prácticas y saberes para el desarrollo comunitario y poseen una clara identidad. Desde La Yuería se promueven la cosecha responsable y, desde un inicio, las buenas prácticas productivas; se tienen en cuenta los permisos necesarios, los lugares y tiempos apropiados para la recolección de cada especie (bien conocida por los pobladores locales), el secado y el almacenamiento adecuado. Se contempla también el cuidado del medio ambiente, por lo que concluimos que no solo se asegura una producción sustentable, sino también los yuyos/remedios para las futuras

generaciones. El proyecto despertó en este sentido una nueva posibilidad de desarrollo económico en la región y sirve de inspiración para otras comunidades. Resulta innovador en la medida en que los productos y beneficios quedan enteramente para el grupo local. Desde el CIIVAC y la Municipalidad solo acompañamos, asesoramos y colaboramos de acuerdo a las demandas surgidas de su crecimiento.

La retroalimentación, principalmente con los mayores de la comunidad, permite la vinculación de ambos ejes (el que conserva y transmite sabiduría y medicina hacia adentro de la comunidad y el que se vincula con la ciencia para elaborar productos a base de plantas y comercializarlos) y, en consecuencia, la mejora de la calidad y el propósito de los productos, así como las fórmulas adecuadas a la población. Un ejemplo fue el apoyo dado a la salud en un valle totalmente aislado y sin acceso a hospitales, que mejoró las defensas de sus habitantes ante la pandemia SARS CoVid-19; esa labor se realizó siempre con asesoramiento técnico y científico (brindado esta vez a distancia, por medio de las aplicaciones en línea que se popularizaron entonces también en el campo), lo que enaltecó la sabiduría y la calidad.

A partir de todo lo “cosechado” y de la necesidad de seguir “sembrando”, en la actualidad se busca un espacio que pueda ser acondicionarlo y habilitado para la elaboración de los productos y para registrar a estos últimos con el fin de que lleguen a ser comercializados a nivel nacional.<sup>23</sup>

En resumen, en los sucesivos encuentros los CdP fueron tejiendo una construcción participativa desde una visión amplia e inspiradora. Revalorizar los saberes ancestrales es recordar el valor de la palabra, no sólo para transmitir sabiduría sino también para acompañar a esta última con acciones concretas direccionadas hacia el fortalecimiento de la comunidad vinculando sus raíces ancestrales con tecnología de punta. Esperamos así comprender el pasado-presente mediante un tejido sólido, permanente y amigable también con nuestra madre tierra.

La palabra constituyó el hilo conductor que fue guiando, uniendo y tejiendo los saberes ancestrales para que estos continuaran generando bienestar, trabajo y abundancia. Consideramos que este modo de operar es una semilla de inspiración para otras comunidades y pueblos originarios ya que, como muchos dicen en el valle, “el proyecto de la yusería es un orgullo para nuestras familias”.

## **Agradecimientos**

Deseamos que los agradecimientos sean, como lo fueron en el curso del trabajo con las plantas, un aspecto no menor de nuestra práctica. La lista es extensa. Tenemos una deuda de gratitud en primer lugar con el conjunto de la comunidad del valle El Bolsón, las

familias que participaron en el proyecto y quienes ya no están, pero dejaron su sabiduría viva. También con el equipo de mujeres que conforman La Yusería, quienes cultivaron con mucho entusiasmo y orgullo los saberes tradicionales sobre plantas medicinales y supieron ponerlos al servicio de su comunidad, así como con el MRC y nuestros compañeros del CIIVAC, por permitir los encuentros se realizaran en un espacio cuidado, construido desde múltiples miradas durante treinta años de trabajo en el valle; vaya un agradecimiento especial en este sentido a nuestra colega Marisa Lazzari, por su gestión en los proyectos que posibilitaron el equipamiento de La Yusería. Agradecemos a los transmisores de sabiduría pertenecientes a distintas tradiciones, por las profundas enseñanzas brindadas en los círculos de palabras; también, y en función de la perspectiva teórica expuesta más arriba, a una parte fundamental del mundo andino, las plantas, por aportarnos sus virtudes medicinales.

Agradecemos por otra parte a las instituciones y personas que posibilitaron que, en el marco de los proyectos citados, pudieran realizarse las actividades; igualmente al municipio de Termas de Villa Vil y a la Fundación Tiempos por apoyar a La Yusería y reconocer su impacto en el área. Vaya asimismo nuestro agradecimiento al CONICET; Marina Vega pudo realizar el trabajo territorial en el marco de su beca doctoral en temas estratégicos sobre patrimonio y Guadalupe Romero comenzó su investigación en vinculación técnica de mayor complejidad.

Damos asimismo las gracias a nuestras familias por su apoyo incondicional e inspirador. También a quienes evaluaron de modo anónimo el presente artículo; sus devoluciones nos ayudaron a ordenar y explicar mejor la labor efectuada a lo largo de seis años.

## Notas

- <sup>1</sup> <https://grain.org/es/article/6822-carlos-vicente-un-hombre-arbol>
- <sup>2</sup> <https://www.saraitkin.com.ar>
- <sup>3</sup> [https://www.instagram.com/tutuna\\_san\\_juan](https://www.instagram.com/tutuna_san_juan)
- <sup>4</sup> <https://gaiatuc.com/>
- <sup>5</sup> <https://www.saludneuquen.gob.ar/%EF%BB%BFse-inauguro-el-centro-de-salud-intercultural-raguin-kien>
- <sup>6</sup> <https://museoruralcomunitario.org/>
- <sup>7</sup> De acuerdo a datos relevados con anterioridad al último censo nacional (Molina Pico, 2015).
- <sup>8</sup> Proyecto “Hacia el fortalecimiento de la memoria en un museo comunitario”. Proyecto Ibermuseos (OEI). Convocatoria Conversaciones. En sociedad entre el Museo de Barranca

- Larga, Catamarca-Argentina y el Museu de la Vida Rural, L'Espluga de Francolí, España. Dirección A. Korstanje, julio de 2011 a julio de 2012.
- 9 Ver síntesis sobre macrorrestos en Simoni y Korstanje (2016) y sobre microrrestos en Korstanje (2016).
  - 10 Esta forma de ordenar la palabra ha sido presentada como un método de investigación por Bessarab en el cuarto congreso Internacional de "Qualitative Inquiry", de la Universidad de Illinois en mayo de 2008.
  - 11 No constituyen "capacitaciones" en sentido estricto, ya que tampoco son transmisiones de saberes verticales *top-down*, pero no encontramos aún un concepto más afín para denominarlas y es útil para insertarlas en proyectos que requieren subsidios.
  - 12 Proyecto ASETUR Convenio 079/12 Expte. 2214/10: *Una Posta Cultural en el Camino a la Puna: Centro turístico-cultural comunitario en El Bolsón, Municipio de Villa Vil, Catamarca*. Directora Alejandra Korstanje. MINCYT, Apoyo Tecnológico al Sector Turismo, año 2010.
  - 13 Proyecto *La Yusería, guardianes de saberes ancestrales. Valle de El Bolsón, Belén, Catamarca*. Fondo estímulo de apoyo a iniciativas culturales comunitarias del Consejo Regional Norte Cultura. Año 2019. Responsable: Guadalupe Romero.
  - 14 Proyecto GCRF Facilitation Fund 2020/21: *Living territories: opening pathways for sustainable communities and their cultural-natural heritage in the Andes*. Directora: Marisa Lazzari; co-directora: Alejandra Korstanje, 2020-2021.
  - 15 Proyecto *Making roads with objects: connecting past and present indigenous lives in NW Argentina*. Directora: Marisa Lazzari; co-directoras: Alejandra Korstanje e Ioana Oltean. BID123453-GCRF and Newton Consolidation Accounts (GCNA), ODA Block Grant. University of Exeter Internal Funding.
  - 16 Este está en etapa de construcción y es el primer paso para integrar la Yusería con el equipo académico. El objetivo es poder dar un importante salto desde la producción a nivel artesanal a una producción comercial que cumpla con los requisitos para ser habilitada y certificada a nivel nacional.
  - 17 El reconocimiento de la taxonomía botánica de las plantas y la integración de los saberes populares con el conocimiento científico fue realizado por una de las autoras (Guadalupe Romero).
  - 18 En ese sentido la metodología tampoco sigue un patrón de entrevista según el modo etnográfico clásico, en la que es un profesional quien conduce; se conversa en cambio en grupos reducidos de dos o tres personas, en un ámbito cotidiano cuidado y mientras se realiza alguna actividad; en este proceso se va preguntando específicamente sobre el tema de las plantas.
  - 19 Lo volvemos a mencionar aparte, porque construir procesos de acreditación y presentación a proyectos, también es parte de un difícil aprendizaje que a veces queda invisibilizado. Tampoco son visibles en los reportes y trabajos la cantidad y calidad de otros proyectos escritos en

- conjunto, que no llegan a buen fin. Las lógicas de los subsidios a investigaciones son un mundo totalmente ajeno y a veces incomprensible en el mundo rural.
- 20 El concepto de “capacitación” no es adecuado ya que implica una transferencia asimétrica de quien conoce a quien no conoce. Por ahora mantenemos esa denominación, ya que fue la empleada en los pedidos de subsidios, como mencionamos anteriormente, conscientes de que el concepto debe ser precisado adecuadamente en adelante.
- 21 Adecuación que está en curso durante el corriente año (2024), mediante el proyecto Fundación Gerda Henkel 2024.
- 22 Espacio que se renueva mediante el proyecto Fundación Williams 2023 “Territorio vivido: paisaje, memorias, saberes y prácticas en el rearmado de una exhibición en el Museo Rural Comunitario del valle El Bolsón (Catamarca)”. Bajo la dirección de la Museóloga Agustina Haedo.
- 23 Esto se hará en el marco del proyecto de investigación “Tecnologías apropiadas, parches dermatológicos y medicina tradicional para la salud intercultural en las montañas de Catamarca con plantas medicinales de “La Yuyería””. Beca de doctorado de CONICET otorgada a una de las autoras (Guadalupe Romero).

## Referencias citadas

- Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT) (1999). Especialidades Medicinales. Disposición 2672/99. Guía de Buenas Prácticas de Fabricación y Control para Productos Fitoterápicos. Fecha de sanción 26-05-1999. Publicada en el Boletín Nacional del 03-Jun-1999. Disposición 2672/1999 | Argentina.gov.ar
- Alcorn, J. B. (1995). The scope and aims of ethnobotany in a developing world. En R. E. Schultes & S. von Reis (Eds.), *Ethnobotany: evolution of a discipline* (pp. 23-39). Chapman & Hall.
- Archibald, J. (2008). *Indigenous storywork: Educating the heart, mind, body, and spirit*. UBC Press.
- Battiste, M., & Henderson, J. Y. (2000). *Protecting Indigenous knowledge and heritage: A global challenge*. Saskatoon, SK: Purich.
- Bessarab, D., & Ng'andu, B. (2010). Yarning About Yarning as a Legitimate Method in Indigenous Research. *International Journal of Critical Indigenous Studies*, 3(1), 37-50. <https://doi.org/10.5204/ijcis.v3i1.57>
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Boldrini, P, Malizia, M., & Rolón, G. (2020). Producción participativa del hábitat: una herramienta para la construcción del territorio y del conocimiento. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 28(28), 131-152.

- Brown, A; Flores, E., & Molina Pico, A. (2021). La historia susurrada: diálogo de saberes originarios y académicos, un trabajo en co-labor. *Cuadernos Antropología*, 25,1-22. <https://www.plarci.org/index.php/cuadernos-de-antropologia/article/view/989>
- Bugallo, L., & Tomasi, J. (2012). Crianzas mutuas. El trato de los animales desde las concepciones de los pastores puneños Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 205-224. DOI:10.5209/rev\_REAA.2012.v42.n1.38644.
- Burgos, M. (2020). *Macrorestos de Excavaciones 1997 Sitio Los Viscos, Valle El Bolson, Catamarca*. Instituto Superior de Estudios Sociales, Tucumán, Argentina. [Informe inédito]
- Cabrera, A. L. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, II (1). Ed. Acme
- Cavalcanti-Schiel, R. (2007). Para abordar la interculturalidad: apuntes críticos a partir de (y sobre) la nueva educación escolar indígena en Sudamérica. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. <https://doi.org/10.4000/alhim.1883>
- Corvalán, R. E. (2016). Vinculación y transferencia tecnológica, su significado y alcances. *Extensionismo, innovación y transferencia tecnológica – Claves para el desarrollo*, 3, 28-34.
- Correa, G. & Jiménez J. (2013). *Valor educativo de las prácticas de oralidad en los círculos de palabra*. [Tesis de Grado. Licenciatura Psicología y Pedagogía], IV, pp. 115-128. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/2575>
- Cowan, D. A. & Adams, K. (2002). *Talking Circles as a Metaphor and Pedagogy for Learning*. [Ponencia] Association of Leadership Educator's Conference, Lexington, KY, julio 2002.
- Crosby, A. W. (1985). *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge University Press.
- Cruz, A. (2012). *Los cambios del paisaje a través de la vegetación en el Valle del Bolsón (Belén, Provincia de Catamarca)*. *Estudio paleopalinológico*. [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina].
- Cubillo-Guevara, A. P. & A. L. Hidalgo-Capitán (2015) El buen vivir como alternativa al desarrollo. *Perspectiva Socioeconómica*, 1(2):05 Doi: 10.21892/24627593.223.
- Di Lallo, S, K. Schoenberger, L. Graham, A. Drobot & M. Aslam Arain (2021). Building Bridges for Indigenous Children's Health: Community Needs Assessment Through Talking Circle Methodology. *Risk Management and Healthcare Policy*, 14: 3687–3699. <https://doi.org/10.2147/RMHP.S275731>
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Editorial Labor. S.A.
- Espejo Ayca, E. (2022). *Yanak uywaña. La crianza mutua de las artes*. PCP - Programa Cultura Política.
- Graveline, F. J. (2000). Circle as methodology: Enacting an Aboriginal paradigm. *Qualitative Studies in Education*, 13(4), 361-370. Doi: 10.1525/irqr.2016.9.3.277



- Grimaldo Giraud, C. (2014). *Bio-molecular analyses carried out on Pre-Hispanic maize remains from the archaeological site of Los Viscos (Argentina)*. [Tesis de postgrado no publicada, University of Manchester, United Kingdom].
- Haber, A. (2007) Arqueología de uyuña. Un ensayo rizomático. En A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez y P. Mercolli (eds.) *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino* (pp. 13-36). Editorial Brujas.
- Haddad, R. & Montenegro, S. (2023). El canto con caja en los Valles Altos del Oeste Catamarqueño. Sobre la memoria musical de la copla y los procesos identitarios. *Actas II Jornadas de Etnomusicología*, pp.17-33. Córdoba, Argentina.
- Haedo, A. (2006). *Un Museo Comunal entre Arqueología y Patrimonio*. 3° Encuentro Nacional de Estudiantes y Graduados en Museología, Salta, Argentina. [Ponencia]
- Haedo, A., Korstanje, A., Maloberti, M, Pigoni, M., Zapatiel, J. & Quesada, M.N. (2009). La construcción de la memoria en un Museo. ¿Cómo y quiénes participan de la misma? El ejemplo del Bolsón (Catamarca). *Resúmenes de las IX Jornadas de Comunicaciones y II Interinstitucionales, Serie Monográfica y Didáctica* (48), p.122.
- Hernández, A., Arias, M. F. & Mondini, M. (2021). Los camélidos del Holoceno Tardío en los Valles Altos de Catamarca. Múltiples líneas de evidencia y el aporte de la morfometría geométrica para determinar su diversidad taxonómica. *Mundo de Antes*, 15(2), 235–272. <https://doi.org/10.59516/mda.v15.216>
- Irurzun, J. (1978). Contribución al conocimiento del clima de la Provincia de Catamarca. *Geografía de Catamarca*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Serie Especial, n° 5, pp. 43-81. Buenos Aires.
- Kleiche-Dray, M. (2015). Contribución y Límites del Programa Colonialidad/ Descolonialidad en el Análisis de los Saberes Tradicionales. *Revista Voces en el Fénix* 43.
- Korstanje, M. A. (2005). *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agro-pastoriles formativas (Pcia. de Catamarca, Rep. Argentina)* [Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de Tucumán].
- Korstanje, A. (2010). El IAM en los valles altos del oeste catamarqueño. En P. Arenas, C. Aschero y C. Taboada (Eds) *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una Institución Homenaje a los 80 años del IAM – UNT* (pp. 295–302). Tucumán: EDUNT.
- Korstanje, M. A. (2016). Lo que nos contaron las plantas en los últimos 30 años: Arqueobotánica relatada del Noroeste argentino. *Cadernos do LEPAARQ*, XIII(25), 303-331.
- Korstanje, A. & Aschero, C. (1996). Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto. *Chungara*, 28(1 y 2), 199-222.
- Korstanje, M. A. & Carrera, S. (2012). *La construcción de un museo rural comunitario: comunidad, turismo y proyección social en el valle de El Bolsón* [Ponencia]. IV Encontro internacional de ecomuseus e museus comunitarios, Belém do Pará. Brasil.

- Korstanje, M. A. & Würschmidt, A. E. (1999). Producir y recolectar en los valles altos del NOA: Los Viscos como caso de estudio. En C. A. Aschero, M. A. Korstanje y P. M. Vuoto (eds.), *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el cono sur de América* (pp. 151-160). Tucumán, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Kovach, M. (2009). *Indigenous methodologies: Characteristics, conversations, and contexts*. Toronto: University of Toronto Press.
- Kovach, M. (2019). Conversational Method in Indigenous Research. *First Peoples Child & Family Review*, 14(1), 123–136.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lema, V. (2007). *Observación de Tres Semillas Pertenecientes al Sitio “Los Viscos” (SCatBe6(1)) Catamarca*. [Informe inédito] 3 páginas, Museo Nacional de La Plata.
- Lema, V. (2013). Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina. *Actas de la X Reunión de Antropología del Mercosur*. Universidad Nacional de Córdoba (Formato CD).
- Lema, V. (2014). Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes septentrionales de la Argentina. En A. Benedetti y J. Tomasi (comps.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Tomo I: miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico (pp. 301-338). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lema, V. & Aparicio, M. (2018). *Hacia una teoría etnográfica de la contradomesticación. Críticas amerindias al concepto de floresta antropogénica*. [Ponencia], XVI Congreso de la Sociedad Internacional de Etnobiología- Belém do Pará, 7 al 10 de agosto de 2018.
- Maloberti, M. (2020). *El paisaje agrario y las prácticas campesinas en el valle El Bolsón (departamento de Belén, Catamarca). Cambios y continuidades en la larga duración*. [Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de Córdoba].
- Maloberti, M., Korstanje, M. A. & Quesada, M.N. (2016). Historizando la producción de quinua en el valle de El Bolsón (departamento Belén, provincia de Catamarca). *Mundo de Antes*, 10, 117-141.
- Maloberti, M & Zapatiel, J.C. (2007). Análisis de Restos Arqueológicos Vegetales de Cucurbitáceas Provenientes del Alero Los Viscos (Departamento Belén, Catamarca). *Actas de La Primera Jornada de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM*, pp. 13.
- Martínez, G. (1976). El sistema de los Uywiris en Isluga. *Anales de la Universidad del Norte*, 10, 255-327.
- Martínez, G. J. & Planchuelo, A. M. (2003). La medicina tradicional de los criollos campesinos de Paravachasca y Calamuchita, Córdoba (Argentina). *Scripta Ethnologica*, 25, 83-116.
- Martínez, M. R. & Pochettino, M. L. (2004). Análisis de los recursos terapéuticos utilizados en el valle Calchaquí: las mujeres dicen acerca de dolencias y “remedios”. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología*, 29, 163-182.

- Mehl-Madrona, L. & Mainguy, B. (2014) Introducing healing circles and talking circles into primary care. *Perm J. Spring, 18*(2), 4-9. <https://doi.org/10.7812/TPP/13-104>
- Meléndez, A. S., Kulemeyer, J. J., Lupo, L. C., Quesada, M. N. & Korstanje, M. A. (2018). Cambios en el paisaje en un valle del oeste catamarqueño durante el Holoceno tardío. Integrando arqueología, palinología y geomorfología. *Arqueología, 24*(1), 31-51. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t24.n1.4225>
- MERCOSUR (2012). GMC N°92/94 y N°66/96. Reglamento técnico Mercosur de buenas prácticas de fabricación para productos de higiene personal, cosméticos y perfumes. Publicada en el Boletín Oficial del 08-may-2012, Número: 32392, p.53.
- Molina Pico, A. (2015). *Prácticas de movilidad espacial en el valle de El Bolsón, Depto de Belén (Catamarca). Los tiempos de zafra azucarera desde el presente de sus pobladores*. [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Buenos Aires].
- Molina Pico, A. (2017). Prácticas espaciales y sentidos de lugar. Memoria de la población del valle de El Bolsón (Belén, Catamarca) en torno a la zafra azucarera entre mediados y finales del siglo XX. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales, 4*(2), 30-36.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). Directrices de la OMS sobre buenas prácticas agrícolas y de recolección (BPAR) de plantas medicinales. Ginebra, 2003. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/42870/9243546279-spa.pdf>
- Pardo de Santayana, M. & Gómez Pellón, E. (2003). Etnobotánica: aprovechamiento tradicional de plantas y patrimonio cultural. *Anales del Jardín Botánico de Madrid, 60*(1), 171-182.
- Pochettino, M. L. & Lema, V. (2008). La variable tiempo en la caracterización del conocimiento botánico tradicional. *Darwiniana, 46*(2), 227-239. <https://doi.org/10.14522/darwiniana.2014.462.285>
- Pochettino, M. L., Lema, V., Hilgert, N. & Ladio, A. (2017). Los recursos genéticos en Argentina: caminos para su conocimiento, atajos para su acceso, avatares de su gestión. En A. Casas, J. Torres Guevara y F. Parra Rondinel (Comp.), *Domesticación en el continente americano, Investigación para el manejo sustentable de recursos genéticos en el nuevo mundo*, Volumen 2 (pp. 43-68). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroga, L. (2002). *Paisaje y relaciones coloniales en el Valle de Cotahau. Del tardío a la ocupación colonial*. [Tesis de postgrado no publicada, Universidad Internacional de Andalucía. Sede La Rabida. Sevilla].
- Rengifo Vásquez, G. (1999). Vivencia alto amazónica. En M. Arévalo, R. Panduro, A. Quinteros y G. Rengifo Vásquez (eds.), *Hacer brillar la chacra. Agricultura campesina alto amazónica. San Martín* (pp. 113-140). PRATEC.
- Romero, A. G. (2 de Julio, 2020). *La yuyería: revalorizando los saberes de los abuelos* [Ponencia]. South American Archaeology Meeting at Exeter (SAAME). Exeter, Reino Unido (virtual).
- Running Wolf, P. & Rickard, J. A. (2003). Talking Circles: A Native American Approach to Experiential

- Learning. *Journal of multicultural counseling and development*. Wiley online library.
- Smith, L.T. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books.
- Simoni, A. A. & Korstanje, M. A. (2016). Guía para retomar una colección arqueobotánica. *La Zaranda de Ideas*, 14(2), 167-186.
- Tachine, A., Yellow Bird, E. & Cabrera Nolan L. (2016). Sharing Circles. An Indigenous Methodological Approach for Researching With Groups of Indigenous Peoples. *International Review of Qualitative Research*, 9(3), 277-295.
- Taddei Salinas, M. L. (2016). *Los suelos del valle de El Bolsón: entre el saber campesino y el conocimiento científico. Una aproximación etnopedológica. (Dpto. Belén, Catamarca)* [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Tucumán].
- Taddei Salinas, M. L. (2017). Los suelos agrícolas y el saber campesino, ¿es posible una perspectiva intercultural? Etnopedología en el valle de El Bolsón. *Mundo de Antes*, 11, 247-269. <https://doi.org/10.59516/mda.v11.73>
- Taddei Salinas, M. L., Meléndez, A. S., Arias, M. F., Lepori, M., Mondini M. & Korstanje, M. A. (2023). Sociedades Humanas y Ambiente en los Valles Altos del Oeste de Catamarca (NOA) en los últimos 1200 años. El Caso del Sitio Los Viscos, Valle de El Bolsón (Depto. Belén, Catamarca). *Relaciones*, 48(1), 063. <https://doi.org/10.24215/18521479e063>
- Tafoya, T. (1989). Circles and cedar: Native Americans and family therapy. En G. W. Saba & K. V. Hardy (Eds.), *Minorities and family therapy* (pp. 71–98). Binghamton, NY: Haworth Press.
- Tortoni, G., Arias Toledo, B. & Vignale, N. (2021). La flora medicinal andina en las preparaciones tradicionales de la Comunidad de Ocumazo (Pueblo Omaguaca), Jujuy, Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 56(3), 403-417. <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v56.n3.32953>.
- Vargas López, J., Hidalgo Gualoto, D. E., Ayala Ortiz, H. & Páez Llerena, R.A. (2023). Pensamiento decolonial: Los saberes medicinales ancestrales como identidad cultural. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 14461-14479.
- Vega, M. S. (2017). *Prácticas y materialidades reconocidas como elementos identitarios entre la población del valle El Bolsón: arqueología, patrimonio y memoria*. [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Tucumán].
- Vega, M. S.; Haedo, A; & Korstanje, M. A. (2017, 17 de noviembre). *Del diálogo y la acción: un Museo Comunitario en el oeste catamarqueño, Argentina* [Ponencia] V Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural (SOPA). Mérida, México.
- Vignale, N. D. & Pochettino, M. L. (Eds.). (2009). *Avances sobre plantas medicinales andinas*. CYTED - Programa Iberoamericano Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña, L. Tapia & C. Walsh,

*Construyendo Interculturalidad Crítica* (pp. 75-96). Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

Wilson, S. (2001). What is Indigenous research methodology? *Canadian Journal of Native Education*, 25(2), 175-179.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución -NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional.